

Diálogos en el pórtico de una Academia

Discurso de incorporación a la Academia Hondureña de la Lengua
Salón de Cabildos de la Alcaldía de Tegucigalpa, 9 de febrero de 1995.

Primero (en la frente)

- La Literatura no sirve para nada. Es tan inútil como la matemática para los abogados o como las estrellas que están en el cielo. No encaja dentro del Plan Nacional de Desarrollo ni figura en la lista oficial de prioridades. No es una de las siete obras de misericordia, no cuenta entre las virtudes teologales y ni siquiera responde a la cuádruple prueba rotaria. ¿Ofrece dignos ejemplos? Sus santos patronos son dementes que toman molinos por gigantes, jóvenes suicidas, algún petimetre que le vende el alma a un cuadro, algún estudiante asesino de ancianas y así por el estilo. Si usted quiere moralizar y ser didáctico en literatura, jamás le concederán el Premio Nobel. Y quedó bien comprobado que no sirve para hacer la revolución porque los comisarios ejecutan a los literatos, cual fue el caso de Roque Dalton. Pues si se tilda de autor comprometido, lo tildarán de panfletario. Es que la jodida literatura es demasiado pura. No contribuye ni con un pepino. En el servicio a la Patria, ya Ramón Rosa nos dejó una distinción genial, al colocar, muy por encima en honores, al telegrafista sobre el bachiller en Letras. ¿Páseme en morse este poema, caballero, por favor? No. Aquí no perdemos el tiempo. El Progreso no puede perder el tiempo. No moleste. Lo dicho: la literatura no sirve para nada.

-Les voy a contar un cuento: Este era un Rey que tenía desatados los mil nudos del destino y que habiendo llegado al confín del horizonte unos curas le mostraron un nudo indestructible. De una mirada, Alejandro se hizo cargo de la situación: como siempre, o lo ganaba o lo perdía todo, a sus pies, innumerables en la arena, las patas de araña del nudo, a media altura, el círculo de derviches pueblerinos, muertos de la risa, arriba de su brazo, la cabeza del nudo, immaculada. De un buen golpe y sin pensarlo otra vez, Alejandro cortó en dos el nudo y lo deshizo. Derribemos así nosotros, con un hachazo optimista, esas concepciones pragmáticas y utilitarias de la vida. Sin entrar en largas discusiones, que después que Alejandro cortó el nudo, aquella gavilla de curas no paró de correr.

-Tanto tienes hijo, tanto vales. Esa es máxima irrefutable. A los jóvenes hay que orientarlos hacia los verdaderos valores rentables. Otra máxima irrefutable. Y al país hacia las soluciones inmediatas. Es la dinámica del presente. Educar es dar recetas. La fórmula del hombre de acción. Tanto tienes hijo, tanto vales. Y para tener hay que comprar y si eres rápido puedes comprarte el universo mundo con descuentos. El chiste está en comprarte cosas útiles. Las dichas cosas inútiles salen sobrando. Dicen algunas mujeres: anoche: él me usó. Las cosas usadas son cosas pasadas. Haga todas las mañanas su piadosa obra práctica, pero no escriba, salga de pobre; haga todas las tardes su balance de utilidades y esté contento usted porque no hace teorías sólo aplica y cobra. Y luce lo que compra. Es un ciudadano moderno.

-Pero todos buscamos la felicidad. Eso es cierto. Así lo predicó Aristóteles y lo prescribe la Constitución de los Estados Unidos. Sin embargo, el ser humano nace, vive, muere y no es

feliz. Eso es pesimismo existencialista, infelices los pobres y nadie más. Ahora son los derviches los que anudan el nudo y yo, que no soy Alejandro, salgo corriendo.

Segundo (a la sombra).

-¡Muy largo me lo fiáis!: Don Juan satirizaba a sus derviches particulares cuando le proponían las llamas de infierno. Muy largo me lo fiáis, el plazo de nuestros particulares curas, el cielo tan feliz que nos tienen prometido a continuación de este anegado valle de lágrimas. Ustedes como que lo que quieren es la felicidad ahora. Sí, como no. Para eso, tendrían que terminar con la miseria. Sí, cómo no. Y quien sabe si ni terminando con la miseria. Tal vez. La felicidad no es cuestión de dos, desgraciadamente, ni de dios, afortunadamente. La felicidad es artículo vendible mientras no se pongan radicales y la exijan como algo más que una ilusión. El viejito san Nicolás para los chicos, los dulces consuelos de la santa madre iglesia para los grandes. No se pudra usted antes de tiempo y sobre todo ahora, cuando la felicidad atea ha sido derrotada.

-Dice que como un ladrón entró por la cocina y se apropió del libro de recetas. Las tenían todas ellas, en orden alfabético. Ofreció devolverles el libro a cambio de que ellos, en lugar de seguir una receta, se inventaran una. No quisieron entrar en el juego. Una receta que no es una receta, a lo sumo será poesía y pérdida de tiempo y en modo alguno servirá para las situaciones dadas. Y lo práctico consiste en enfrentarse a las situaciones dadas. No vio ningún futuro en la cocina y pasó a la sala de estar. La dichosa familia se encontraba a punto de renovar otra vez sus existencias. No hay nada tan útil como una existencia renovada, en treinta y seis benignas cuotas. La utilidad se convierte en prestigio, o sea, que si usted tiene para invertir en el simple precio de una corbata, sale de pobre. La pobreza es, fundamentalmente, obcecación mental. Dado que no tenía nada que ofrecerles y hubiera parecido un insulto preguntarles por el valor que le concedían a unos libros que imaginaba escribir, pasó a la alcoba. Comprar es manipular lo adquirido. Los expertos le preparan el folleto de instrucciones y usted manipula su colección de objetos que constituyen la realidad. Que al que compra es al que manipulan, dicen los de la competencia y que el que se consume es el consumidor, los envidiosos, déjelos. El secreto viene en los anuncios. El hogar feliz produce anuncios felices. Salta a la vista. Era un nidito de amor, con tiernos capullos y estampitas de santos. Su presencia pasó entre la de otros comerciales. Lo distinguen en el terreno de la ficción. Lo equivocaron en el terreno de la realidad. Ninguna ventana en la alcoba. Déjelos dormir.

-Tres millones de niños mueren al año, por desnutrición, en el planeta tierra. Siendo estos, tiempos de crisis, no parece exagerado. ¿Y en nuestra querida Honduras, jefe? Porque una cosa son los niños del planeta tierra y otra los niños de nuestra querida Honduras, que reclaman nuestras muy delicadas atenciones. Aquí las estadísticas nunca son confiables. Para qué las estadísticas, años en estadísticas para que vengan a decirnos que nos morimos de hambre. Los viejos y los niños. Nadie se salva. ¿Y para cuándo es que entra en danza la tal literatura? La literatura entra cuando el momento del ocio. Menuda pájara está hecha. El ocio es la madre de todos los vicios.

-¿Qué hacía Adán en el paraíso? Nada. Ni golpe. ¿Y era feliz? Felicísimo. ¿Sería poeta el bendito? Eso. La facilidad como enemiga primeriza de la felicidad. Parece usted

predicador. Esa fácil pintura de Adán feliz, tirado a la bartola, qué vida, es solamente la imagen de la animalidad del hombre. Menos mal que luego vino la mujer. La literatura es trabajo. Trabajo serio y fatigoso. ¿Ocho horas al día?, ¿horas extra?, ¿décimo quinto mes? En literatura nunca marca tarjeta de entrada o de salida. Es un señorito privilegiado. ¿Trajina bultos? Carga el pesado bulto de sus pensamientos. ¿Trabaja en equipo? Mayormente, no ¿Gana sus buenos reales? Mayormente que no. ¿Qué impulsaría a Adán a trabajar si estaba tan tranquilo? Tenía que mantener a la mujer. ¿No sería al revés? También vale. Ella recogía manzanas y él hacía versos. De cada cinco manzanas, cuatro eran para Adán y una para Eva. Usualmente, ésa era la manzana de la discordia. ¿Y Eva hacía versos? Eva nunca estaba ociosa. Entonces, ¿quién le leía a Adán los versos que escribía? Era un autor incomprendido. Triste comienzo, por dios. Puede ensayarse otro, pero más enjundioso, aquel que dice: En el principio era el verbo, ¿cuál verbo?, por ejemplo, el verbo tener, puede decirse: yo tengo, tú tienes, él no tiene. No era ése el verbo. Era el verbo de la literatura. La creación, el humano poeta que escribió eso tan demasiado humano y tan pro domo sua de que en el principio era el verbo. No hay cuarto de hotel adonde no esté ese libro. La literatura es una pájara muy lista.

Tercer (grado).

-Amigos hay que fruncen el ceño con esto de que la literatura sirve para el ocio. Mitificamos nuestras actividades preferidas. Se les pone corbata: Que si la literatura sirve para edificar las conciencias, para mejorar la ortografía o para hacer una revolución. Si va a leer, precisará de tiempo ocioso, al margen del tiempo de los sudores y trajines. Butaca comfortable. El calor de una chimenea en estos cálidos países que no entienden de chimeneas. Si va a escribir un libro precisará de tiempo que sea su trajín y su oficio, el sudor, que algún lector o lectora, sean para ellos y ellas todas las bienaventuranzas, recompensará con su lectura. El creador. Y el recreador, su alter ego. La literatura se sitúa entre las disciplinas recreativas. Sí. Con todos los desmanes y las dificultades que se sufren cuando a los escritores no se les capta lo que escriben. Más divertido pasatiempo son las telenovelas, o ver un deporte con musculosas piernas masculinas o ver un espectáculo con graciositas piernas femeninas. El tiempo de la literatura, joven, ya pasó.

-Los árboles se murieron, se murió el papel y apenas hay tiempo ni espacio para eso que ustedes piden de sentarse a leer. “Mientras la humanidad, siempre avanzado”, como dijo aquel colega, “no sepa a do camina”; aunque la respuesta es obvia: por involución vamos derecho al descalabro. Al argamedón del espanto. Pues “habrá poesía”, dijo. Los poetas temen menos a las catástrofes que a la técnica.

-El cinematógrafo periclitó. Entonces, son las pequeñas computadoras unipersonales e inteligentes: toda la literatura del futuro, gracias a ellas, será interactiva. Ustedes los escritores serán, palmariamente, innecesarios. Nadie en el mundo se quedará sin componer su creación, que, en lugar de un libro, será una memoria móvil. No existirán finales determinados. Todo será democracia y libre albedrío: Julieta llegará a vieja sin Romeo, Troya nunca caerá.

-Ustedes se ríen, pero no ven la luz desde el fondo del túnel. Sólo lugares comunes. Y al rato nos hablaban de hachazos optimistas. Ninguna violencia es optimista. Lo que importa

es la tolerancia. Tolerar, por una parte, la violencia del sistema y por la otra, la violencia contra el sistema que ya no se lleva. Hay que preservar la paz. Sea de los pacíficos la gloria de este mundo y que con ellos se junten, en plan de gran jurado a repartir los premios, los humillados y ofendidos. La violencia verbal sea descalificada como alternativa, provoca sobresaltos. Denos una literatura, como la religión, para huir de las tinieblas. Nadie acude al cine a ver problemas. Acude a ver cómo le machacan el cráneo a un buen cristiano que es lo que todos sin excepción desearíamos hacer. Catarsis recomiendan los psicólogos. La literatura pierde con sus páginas en blanco y negro.

-La violencia del sistema es la violencia de las situaciones dadas que mediante las oportunas recetas aprendemos a enfrentar y resolver con las respuestas adecuadas a las situaciones dadas por la violencia del sistema. Los cambios son fantasía, fuga, y eso es la literatura y usted la ha definido muy bien y le ha encontrado el lado práctico que justifica este oficio. En atención a eso, y tal como lo solicitó Sócrates, todos los literatos tendríamos que estar sostenidos por el dinero del común. Pero eso de que el pueblo pague a los que inventan cuentos está mal visto y a Sócrates le administraron veneno. Pan y circo gratuitos. Teatro. Los dramas surgen tan reales que cuesta un triunfo volver a la normalidad y agasajar a los actores y al culto público asistente con un brindis. En ocasiones señaladas, al autor se le otorga un trofeo y el ministro del ramo le impone una condecoración. Hay cotas de prestigio reservado para los literatos. Nombran escuelas de párvulos con sus nombres. Nombran calles y avenidas. Igual trato les dan que a los próceres y que a destacados militares, compaginan en rango con lo políticos. Se les destinan sellos conmemorativos. ¿Qué mayores recompensas pueden pedir? Mientras haya Patria habrá Poesía, que no dijo aquel colega, pero que se podría aplicar a lo presente.

Cuarto (poder).

- Usted ¿por qué escribe?, ¿ha resuelto algún enigma? Todo su deambular viene lleno de preguntas y contradicciones, nada de respuestas, jamás de afirmaciones positivas. Si la literatura es útil o es inútil, ninguna importancia tiene semejante cuestión. La actitud más inútil es la de preocuparse por la utilidad de las cosas. Los lirios del campo acaso se preocupan de su vestimenta, podría usted añadir. Porque la realidad nos aparece llena de cosas, pero eso es sólo un disfraz, arena entre los dedos. La respuesta inmediata se queda en eso y nunca algo se ha construido con respuestas inmediatas, pero en esta tribu somos enemigos declarados de la imaginación. Creemos que nos rodean cosas y situaciones y son procesos y líos en los que estamos, casi siempre, sin querer estar. Estamos ante un pórtico, pero nuestra sociedad teme traspasar umbrales, es eminentemente conservadora. Lloro el día con la noche lo mal que vive, sin reconocer que prefiere eso al esfuerzo de aventurarse. Entonces, pide, la muy farisea, que bajen los santos del cielo. La utilidad la cifra en que no existan respuestas y la inutilidad en que no existan preguntas que en última instancia y en muy contados casos talvez los sabios podrían contestar. Mejor mugre conocida que mugre por conocer.

-Escribe debido al código genético que usted lleva impreso. Taras hay. Lo ideal sería que a todos ustedes les imprimieran el código genético del hombre de acción. El país aprovecharía. Pero en su genealogía, también se dan políticos de peso. Las hay muchas y muy curiosas taras. Lo ideal sería que a todos ustedes les imprimieran el código genético

del hombre de empresa. El país aprovecharía. Pariente tuvo que siendo poeta fue a la guerra civil. He preguntado, sin obtener respuestas positivas, que a quién se le ocurrió la poética idea de llamar civil a una guerra. Antes de ir a la guerra para morir, según un biógrafo, en el prolegómeno de una batalla, este pariente suyo fue policía y quienes pasaban por su lado se reían de él. Nunca se queda bien ni con el dios ni con el diablo. Antes, todavía, ¡vean cuánto talento desperdiciado!, en la flor de la edad, había compuesto su tesis doctoral sobre la existencia de Dios, del alma y de la libertad. Fue contradictorio, porque al principio era creyente pero cuando lo mataron ya no lo era, aunque sí creía que moría por la libertad. La real libertad de hacer lo que le venga en gana.

-Facilidad de facilidades. Hacer fácil lo difícil. Felicidad. Excuso la monserga de que nadie escapa a su época, lugar o país, herencia y los vecinos que no lo dejan andar si así lo quiere usted en porretas. Pero así y con todo, hacer de la real gana con mi yo y su circunstancia, que se dice. No está claro si ese su pariente iba para teólogo, para policía o guerrillero. Aspiraba a dos sendas paralelas y a otra abismal, como el condenado a quién desmembran en suplicio. Haga su real gana y que ésta sea su vocación. Y que esto sea su trabajo. Pero me tira el cuerpo hacia el camino de Adán, que es el del paraíso, para quedar bien con el dios que está fuera del tiempo para pasar matando el tiempo, sin más; pero me tira el corazón del cuerpo hacia el camino de la serpiente, más allá del umbral del paraíso, el desasosegado diablillo del quehacer para hacerme siendo yo lo que me voy haciendo en el finito fino finito tiempo. Hacerme policía. Y que no se rían de mí. Hacerme teólogo y componer una tesis doctoral irrefutable sobre la existencia de Dios, el alma y la libertad, por ese orden. Hacerme guerrillero de la libertad y morir la víspera de combatir por ella. En toda existencia, caben muchas.

-Cabe Rasputín y una película sobre Rasputín. Cabe amar más de una vez y que a usted le correspondan. Cabe que a los poetas los mate la calumnia. Vivir es fácil. El secreto está en no hacerle caso a la vida. La vida se las pinta negras, pero usted a los suyos. Peor sería que se las pintara blancas. Cuando le dijeron usted ni caso usted a lo suyo no sabía que se referían a los suyos de usted y no a lo mío de mí en tanto que usted ni caso, usted a los suyos y lo mío. Nadie sabe para quién trabaja. Yo para el patrón, no se ustedes. Hacerme trabajando es deshacerme trabajando. Eso es injusto. Su pariente guerrillero de usted debería de haber luchando, además de por la libertad, también por la justicia. Hubiera muerto dos veces.

Quinto (toro).

- A lo largo de la velada, se ha mostrado preocupación por el renacer de los derviches, los curas y rasputines, que Voltaire tricentenario nos ampare. La razón dejó de tener razón. Estamos postmodernos y confesos. Arrojados en el género: La sin par tecnología permitirá que todas las palabras escritas en masculino puedan ser leídas al instante en femenino, o sea, en femenino primero y en masculino al instante, para que no se pierda el sentido universal y el mundo sea visto simultáneamente desde sus dos caras. Que nadie intente recobrar el valor de la unidad perdida, bajo pena de quedar tachado de sexista, racista, centralista, integrista, totalitario, porque la unidad era el todo y por fortuna la historia ya dijo que no, que hay más de uno. Esto era de esperarse. Su mamita le dice: niño usted va a tener un hermanito. Horror y odio. Que alá es más dios que Dios. Excepción. Era natural

sostener siempre al Uno y al Todo, lo más fácil antes que lidiar con lo múltiple y abierto. El todo sin huecos, el nudo, con el hacha que se trae usted enarbolada contra la santa unidad de las cosas y ya se nos viene encima toda la impenitente crisis de valores que nos embarga.

-Ninguna crisis de valores. El amor al lucro sigue estando firme. El que pega primero pega dos veces por la espalda sigue estando firme. Tanto tienes hijo, tanto vales y prefiero más a un marqués que tenga caudales, sigue estando firme. El sistema no hace aguas por ningún lado. Mi propiedad es sagrada e intocable, como tiene que ser. Y bienaventurados los pobres porque es de ellos el reino de quién sabe dónde y de quién sabe cuando, como tiene que ser, que algo han de esperar. Altruismo se llama esa figura y en ella coinciden cristianos y masones.

-Es legítimo que la cultura pueda ser el charco en el que vives. Los Textos destacan la unidad de esa cultura. Uno de sus rasgos señalados es el de comer tierra con las manos; estarás entonces en la cultura de los que viven en el charco y comen tierra con la mano, rasgo que habrá que preservárselos en función de la unidad textual de esa cultura. Los clásicos veían la cultura como actividad humana relacionada con el enriquecimiento. Cultura es el cultivo y lo que se cultiva crece y si bien se cultiva crece lozano y hermoso, más lozano y hermoso que lo anterior si se sigue cultivando. Pero es conveniente no introducir ínfulas de superioridad entre las culturas. Sea la cultura del charco tan valiosa como cualquier otra y sírvanse referirse a ella, unívocamente, sobre la base de las situaciones dadas en el charco, con negación de todas las demás situaciones. La cultura que es cultivo tiene los ojos disparados hacia todas las direcciones. Su alimento es el aprendizaje, no la repetición. Y vuelta al ruedo. La cultura emprendida como cultivo y enriquecimiento pronto se aficiona al becerro de oro. La cultura del charco no le resulta dañina al medio ambiente.

Sexto (mandamiento).

- Ahora pregúntele qué tiene valor para usted: Todo tiene valor: El mal, la enfermedad, un forúnculo, la muerte, la deshonestidad. Es que hay valores, como lo útil, que es un valor y hay anti-valores como lo inútil que es un anti-valor. La contabilidad es útil. La literatura es inútil. Pero es bonita. La belleza es inútil. Pero es rentable. Con lo que retornamos al principio. Involucionamos como los cangrejos. Si la cultura del cangrejo es caminar para atrás, la cultura del cangrejo es buena para el cangrejo. Peor nosotros que no sabemos ni de dónde venimos ni para adónde vamos, que dijo aquel paisano. Hombres de poca fe.

-Vamos al pórtico de la academia. Que nadie entre en ella que no sepa geometría. Son lugares de élite. El terreno de la ciencia es el de la invención, no el de las respuestas inmediatas y la inventiva apareada con el ocio produce la literatura, que no suele moverse entre las realidades inmediatas. Entre usted y la realidad se interpone el libro. Las grandes mayorías son precientíficas y tienen mal gusto.

-El trabajo es valioso. Tal es el tesoro de esas grandes mayorías. Y su infelicidad. De la infelicidad a la desesperanza media medio paso. La felicidad, la modesta felicidad del operario les esperaba a todos, pobres pero honrados, cumplidores. Esa ya no es la meta al otro lado del túnel. Lo que hay al otro lado del túnel es un precipicio. Olfato tienen porque

tienen miedo y han puesto marcha atrás, cangrejilmente. Para no avanzar hacia el abismo hacen como que trabajan, pero no trabajan. Simulan ser trabajadores, se simulan. Explotan la explotación de que son objeto y al explotador que los explota. Marcha atrás hacia el abismo que está al principio del túnel, autodestructivos.

-A la salvación por el amor. Es una isla. A la salvación por la fe. Es un espejismo. Sólo si recobrásemos el sentido del trabajo. La patronal se daría por satisfecha. Ir al encuentro del trabajo para encontrarnos. La patronal que diga misa. Se prefiere romper, a plazos, las herramientas, a la gruesa felicidad enmontañada de los cimarrones. La fuga, o el toro por los cuernos, una de dos. Somos una sociedad muy mojigata como para sostener que el placer sea una puerta de salida honorable y nuestra secular pobreza nos mantiene años luz de los placeres de la existencia.

-El placer de la literatura es el de eliminar el espacio y el tiempo. Quiebra las dimensiones cotidianas. Difumina el yo individual. Hechiza. Por tal efecto, el cura misionero se la prohibió a los indígenas y él se fue a buscar las siete ciudades de cibola. Los que no te dejan leer son como el perro del hortelano, que ni comen ni dejan comer. La miseria, en primer término. Después, los rasputines que te convencen que de nada te has perdido. Luego, tu propia complicidad con tus lágrimas. La literatura distrae, ciertamente, y por eso es mala para el feligrés y el militante. La literatura, de momento, libera, es muy mala, por lo tanto, a ojos del rasputín y del comisario. La libertad es una de las condiciones de la felicidad y sea feliz quién tiene esos instantes libres para leer y liberarse del tiempo. El tiempo libre es todo el tiempo para quién trabajando, escribe y vive, muy liberado de sí, hasta que la hortelana necesidad le impide una entrega exclusiva, busca empleo entre los rasputines de turno que le muestran sus billeteras, hijo, nada tienes, cambia de colocación y así termina sumado en llantos al coro de los inéditos.

Séptimo (cielo).

Límpiese sus zapatos de tantas desesperanzas antes de subir al pórtico, cuide que le miran de fijo estatuas de ilustres cultivadores del saber de las letras y vea que ha llegado usted a la hora del esplendor de la tarde. La literatura, por lo visto, es juego. En el juego de ponerle la cola al burro, cualquiera puede llevarla. Hasta Monseñor. En literatura puede jugarse sucio, con ambigüedad y puede jugarse limpio, con palabras soeces. Todo está permitido, que dijera un ilustre personaje, no hay dios que valga y a veces, ni siquiera orden. Está marcado y va libre de marcas. A usted le pusieron de marco una ciudad de piedra y eso pesa. Pero es un peso sumamente llevadero. Es correcto pertenecer. Afincarse. Sentirse protegido entre los de uno. Hacer a cabalidad sus negocios y disfrutar la entraña de sus ocios. Que es verdadera opción. Que quien hace mal sus negocios, mal hace un descanso al que no tiene derecho. Aunque el viva la virgen se lo toma y le da igual.

-Miseria de trabajo y miseria de retribución, moneda corriente y corrupta. El trabajador sigue la fácil senda de Adán y se rasca los pies en horas hábiles mientras el empleador sigue con su facha de dios omnipotente y ya ves, que si te ví no me acuerdo. Calidad de trabajo, miseria de retribución: el trabajador conquistó su conciencia y da vida con trabajo, produce, es un profesional, el empleador se esconde. Entonces, el trabajador sale a la calle, con el puño en alto y canta la marsellesa. Calidad de trabajo y calidad de retribución, esto

era la revolución, que se decía. El empleador dio la cara y la calidad del trabajo de los trabajadores que exigieron justicia y la obtuvieron se ha multiplicado y todos contentos y cuando el negocio, con un suspiro de prosperidad, cierra sus puertas, al otro lado del túnel aguardan los compañeros y compañeras trabajadores del trabajador (en esta coyuntura, el empleador y su séquito han conquistado el derecho a ser llamados también trabajadores) y todos unidos en cada hogar son felices y en un momento dado e íntimo escuchan aquella música, toman aquel libro y cada quién lee y viaja y regresa y nunca se suelta la pareja de la mano y todo se tiñe con ese silencio agradable que brota de la compañía. Y colorín, pues, y colorado. Tal cual están las cosas, el trabajador al que se le niega la calidad de su trabajo, no comprende lo que sucede y tiene rabia; el trabajador que niega y simula su trabajo se cree muy listo y se degrada y pide una recomendación y salarios adicionales. Pero si el momento ideal, sin abismos a uno y otro lado del túnel, nunca llega, pregúntenle si no es ese tunante recomendado el perfecto sabio entre los sabios. Cobra al fin de mes por su trabajo mentiroso. No cobra mucho. Mediocremente. Su tamaño preferido. Entonces, trabajar es inútil. Trabajando nunca saldrá de pobre. Mejor dedíquese a hacer versos. Tampoco saldrá de pobre, pero es más entretenido.

-La gente cuando sale del trabajo no va pensando en músicas celestiales o en libros. Son puntos muy serios. La mayoría piensa en tirarse panza arriba en el catre, hay derecho, uno se cansa. O en los sinsabores del destino que jamás lo abandonan. La diversión, por fin, que sea un plato fuerte. Bullicioso. Ese ocio melancólico y clásico, poético y de manitas entrelazadas ya pasó de moda. La diversión de masas desinhibe los ánimos y tiene la ventaja de estar bien publicitada.

Octavo (de guaro).

- La literatura es un juego. De palabras. El amor y la muerte. El amor permanece. Ancho es el mundo, dice un conocido título, y además ajeno. Que tengas lo que te corresponde. No sabrías que hacer con el resto. Algunos toman más de la cuenta. La cultura perdura. A los clásicos no los leen por aburridos y lo propio del charco es quedarse sin agua. De pronto, sus habitantes llegan a la conclusión de que están mejor en lo seco. Condimentan la tierra que ahora comen con tenedor. Hay progresos. La cultura cambia. El amor también. El amor cambia para mejorar porque si cambia para empeorar, deja de ser amor. La cultura humana resulta inagotable, entusiasmo. Nuestro universo es nuestro idioma. Hay miles de universos. Y aunque quisiera no podría consumir toda la literatura que mi universo produce. Los niños siguen jugando. El juego produce dicha. Gozosos son sus misterios. El trabajo mentiroso violenta todas las reglas del juego. Los niños piden pan y no les dan y se ríen. Los crueles piden pan y sí les dan o lo hurtan. El trabajo mentiroso no produce pan. Los muchachitos son más atolondrados y juegan de indios y vaqueros. Las muchachitas son más serias y juegan a ser grandes. Empiezan jugando y terminan llorando. Entrar al mundo con un llanto y dejarlo con una sonrisa. Talvez. Juguemos a la rayuela pero con otras palabras: dios, la libertad, el alma. Las muchachitas juegan de novios, los muchachitos se aburren y juegan de pegarle la cola al burro ¡Libre! o de ladrones y policías.

-¡Libre! Su receta es la evasión contemplativa mediante la lectura. No es la receta del hombre de acción. El hombre de acción canta himnos en la comunidad o bien pinta consignas en las paredes. Usted lee y descansa. Y se siente libre. El tiempo no lo apremia.

La necesidad no lo apremia. La literatura promueve un goce individual que puede repartirse a todos. No es merienda de masas. Pero tiene que saber leer y agenciarse un libro. ¿Vale que me lo cuenten? No es igual. La literatura es como la gimnasia, que compites contigo mismo.

-El camino más corto entre dos puntos es la recta que une al primer punto con el segundo punto, según reza la formulación matemática de la ley del menor esfuerzo. Los filósofos de la escuela la expresan asertando: quítate de la vía que yo llegue primero con el pensamiento. Los seguidores más esforzados se contentan con leer la última página de los libros. El conjunto se denota por su marcado afán competitivo. Los bienes ajenos son siempre los más codiciados. Que sea tu codicia contemplar un cuadro o un crepúsculo, leer los versos de los poetas, pasear por un parque. El cielo es ajeno y es propio y de todos y nada tiene que ver con la común e inmediata idea de querer arrebatárselo el pan al prójimo. El desinterés sale barato. La felicidad estriba en que el otro sea feliz.

-Sherezada embelesó al califa. Le contaba cuentos: comenzaba uno y dentro de éste comenzaba otro y abría un tercer cuento dentro del segundo que no concluía cuando concluía la noche y ellos tenían para hacerse el amor la mañana y la tarde siguiente y a la otra noche, que mil se sucedieron, introducía un nuevo cuento dentro del tercero y para terminarlo regresaba al anterior abriendo noches y cerrando cuentos hasta retomar el principio que era el final y recomenzar, abriendo de nuevo, cerrando otra vez y cuando concluyó, mil veces y una vez santificada por el califa la última noche en punto con el último de sus cuentos se iniciaron a reglón seguido los cuentos de las mil noches que el califa contaba a Sherezada y que la inmensa sabiduría aún no ha recogido en libros y aún después, al infinito, habrían de sucederse intercalados los cuentos de ella por delante de él y de él en pos de ella, saliéndoles a ambos los cuentos como hijos de otros cuentos pasados mientras el califa le quitaba a ella las palabras de la boca.

-Esto es tan viejo como el mar y tan perfectamente inútil como las estrellas que están en el cielo, la matemática para los abogados o la literatura, que es de lo que se trata. Porque ellos eran felices y libres y cada ejercicio de felicidad se producía porque ellos habían gobernando en paz y con justicia. Y colorín y colorado, el cuento de nunca acabar que nunca se va a acabar, la literatura, un cuento de hadas. Todos queremos ser felices. Mas la pobreza que nos rodea no se cansa. Los contadores de cuentos somos matadores de pobreza pero no podemos mayor cosa en contra de la pobreza.

-La literatura es parte del sistema. Probamos a enriquecer el mundo y damos alimento a los ricos que son los que tienen acceso franco a los bienes de la cultura. Que son anchos y ajenos. Usted aquí no entra. Quería ver quién sabe si celajes. El sol no se pone sobre las chabolas y para verlo hace falta pagar un precio. ¿Bastaría el de una corbata? La pobreza es fundamentalmente obcecación mental. Ponga su huella si ni siquiera aprendió a firmar. Pero no le digan a la pobreza que es bonita. No engolosinen a la miseria con que es noble. No les cuenten esa barbaridad de que los ricos son infelices y que no saben que hacer con lo que tienen. Se puede ser desprendido y generoso cuando usted ya saboreó lo que tenía prendido en el paladar y a continuación me abstengo. La abstención es para los hartos. Permitan que la pobreza luche contra la pobreza. Para ser felices, como decía un viejo

socialista, el asunto no está en eliminar a los ricos para que todos seamos pobres, sino en eliminar a los pobres, para que todos seamos ricos.

Novena (de ánimas).

-El que cuenta los cuentos, el predicador, el crítico de las soluciones fáciles y su cortejo, todos han estado esperando la llegada de la edad de la razón, novela por entregas que nunca les fue distribuida. El sentido común, ya se sabe, es la cosa mejor repartida que existe en el mundo, a cada quisque lo suyo, o sea, muy poquito. Ingenuos compañeros, saludables compañeras y aquellos que los rodean, temen la renovada prepotencia de sus particulares derviches, curas y rasputines. En su estación de espera, han esperado que las academias, cultoras de la razón, les impidan la entrada. Los derviches, curas y rasputines manejan un arma terrible, que es la democracia y los humanos derechos al respeto y la tolerancia. Cantidad de academias y escuelas les han abierto sus puertas y ellos las han cerrado por dentro y por fuera, porque han obtenido aplastante votación mayoritaria a favor de la intolerancia y de la sinrazón. Han logrado el fácil milagro de que la pobreza se enamore de su pobreza y su ignorancia y de que los pobres voten entusiasmadamente por la continuación de la pobreza y la ignorancia. Repudiar la pobreza y la ignorancia se ha vuelto difícil y poco piadoso. Dicen que se requiere de ingentes presupuestos. No pueden cambiar de piel sin tener a mano sus pieles de recambio. Que la luz del sol les bañe y acaricie, de otras comodidades ni hablemos. Las estadísticas les dan todas las mayoritarias ventajas a los pobres. Las cifras cantan y alaban a Dios.

-Lo que importa es mantenerse puros de corazón. Y limpios: la pureza es importante, sobre todo, en el idioma. Antes morir que pecar, los derviches se pasaban los otros mandamientos por el forro, pero el sexto era estratégico para asegurarse la inferioridad de la hembra culpable. Hermosa y barroca pero impura, pulgada tras pulgada de sus sonrosadas carnes. Los derviches solían regodearse con la descripción de cada pulgada y a la pobre Eva ni derecho le daban para cubrirse. Había que edificar con el ejemplo.

-¿Quién así podía ser puro, quién podía prescindir del curalotodo que exorcizaba aquellas imágenes pecaminosas del Edén?. Tenían la sartén por el mango. Pero la felicidad no radica en la pureza. Añoramos la pureza como añoramos el paraíso de Adán, o sea, no trabajar. Los infantiles juegos van preñados de deseos a flor de piel: impuros los llamaban los rasputines. La vida que empuja. Reprímase. Los derviches, ya muy pasados de edad, no tenían con qué empujar y a los cachorros les recetaban impotencia. Ustedes lo que quieren es el contagio de la juventud. Existen enfermedades cochinas y espantosas. Los literatos han sido bastante disolutos. La solidaridad es mezcla, usted esta mezclado en los descalabros existentes. Usted acarrea los infortunios de la historia. Usted tiene bien metidos los pies en el charco. Solamente los derviches se dicen castos y puros, ciegos y mudos los curas y rasputines para no caer en tentación.

-La literatura es aventura alternativa. Un siempre estar saliendo, un nunca estar llegando. En sus senderos tampoco hay justicia o abundante compasión ni pureza. Tampoco mucho sentido común. Alterna con la vida. No confundir la identidad con la pureza. La identidad es múltiple. Imprecisa. Mire al otro de frente y dele la mano, así nunca perderá su

identidad. La cultura del charco no supo qué hacer con su propio fantasma. Los puros de identidad terminan enviándote a la cámara de gas.

-El contador de cuentos, el crítico, el predicador, con su cortejo, retornaron al pasado. A sus primeras lecturas, con olor a tierra mojada, a sus primeros alcoholes, con sabor a conspiración política, al juguemos a la rueda con sus primeras novias. Entonces, ellos eran los herederos. ¿Mejoraron la herencia? Porque aquí nadie es propietario. Todos huéspedes. Si la tierra oliera mejor ahora, si la revolución y los amores dulcificaran su corteza: La herencia: enfrente de la fuente del parque baila una niña y meneas su culito. La concurrencia aplaude. El padre de la niña toca la guitarra, los hermanos, las maracas; alguien de la concurrencia arroja unas monedas. Únicamente las señoras que van para la iglesia son sabias y predicen la vida alegre que en un corto futuro heredará la niña.

-Vida de artistas. Meneas su culito. Este es un lugar extraño. Yo lo quiero. A él no puedo llegar, porque jamás me he ido, dijo ella y en su ancianidad la sacaron a golpes. En los floridos campos que lo rodean se solazaban los pastores y los peregrinos. Parecía un pesebre de Navidad. La muerte le pasaba desapercibida mientras él buscaba mariposas y flores. Un lugar encantador rodeado por el humo de los incendios y el sonido de la carcoma en los libros, fausta alegría la canción de las campanas: a más de un suicida contuvieron. A otros no, usted no quiso officiar en aquellas misas bárbaras, rodeado por costillas de animales y fémures de cadáveres. Tuvo que huir, por propia mano. Era un lugar acogedor. Lo sigue siendo. A usted lo persiguieron los sabuesos más allá de sus fronteras. Se ausentó. Un lugar precioso. Lo queremos mucho. Los reos ya no excavan la tierra en algún punto de este centro de educación, de política, de economía. Un rincón de literatura. Con su realidad alternamos.

-No hemos perdido décadas o siglos. Perdemos personas. Cuántas más tendremos que perder antes que el trabajador retorne de sus mentirosas vacaciones al trabajo y le entreguen el trabajo y el ocio que merece, según sus obras; cuántas generaciones antes que maestros y estudiantes busquen el cultivo del estudio y de sí mismos. Tendríamos que derrotar ese pesimismo utilitario, que creemos pragmático y moderno, encabezado por el para qué me va servir. Para nada. Para luchar. Para andar, nutriéndonos, entre los árboles clásicos de hojas perennes. Mocionen un hachazo contra la ley del menor esfuerzo y que hagan crisis los pedestres valores del tanto tienes, hijo, lo dices porque nada vales. No les crea el cuento de que son primero las soluciones económicas y que la educación viene después. Le darán con un palo en la cabeza, por zoquete. No les crea la canción de que primero tiene que ser muy culto y que a cuenta de eso le van a dar un premio. Lo dejarán vestido y endomingado. Crea en lo que tiene que hacer, por usted mismo. No sea un borrego llorón. A los borregos llorones los hacen longaniza. No confíe en la ayuda divina, pero no sea un lobo solitario. La receta del hombre de acción está por verse. Cuando den con ella, los hombres de acción no le harán caso y para los demás resultará inalcanzable; las mujeres risueñas, entre tanto, harán lo que convenga, poco más o poco menos.

Décima.

- Hora es ya de recapitular. La literatura es batallar con un idioma que tomamos con ladina astucia y que a veces se nos encalabrina como si no fuera nuestro, de tan en el fondo que lo

llevamos. Lo que queremos es apuntarnos y apuntarlos a ustedes en el concierto que en esta lengua suena, todos los de este rincón en que nos ocultamos para gozar y desde el que exhibimos nuestros padecimientos en escandalosos titulares que le dan la vuelta al mundo.

-El mundo es generoso. Solemos recibir más de lo que damos. Ustedes han recibido más dolores y humillaciones de lo que se han quejado. Se supone que así tiene que ser. Permitan que nosotros, en compensación carguemos la vergüenza y el complejo de culpa. Algún día habrán de fusilarnos por haber compuesto tantos himnos a la pobreza. Pueden ponernos la miel en las palabras, que nosotros no les pondremos el pan en la boca, eso no importa, pero suena a melodrama chino.

-Que los tecnócratas cumplan bien su cometido, nuestra tarea de escribir no habrá de figurar en los planes nacionales de desarrollo, ni falta que le hace. Sigamos levantando esa otra naturaleza ficticia, que envuelve en un sueño al mundo humano. Sumergirse en ella, con el pasar de los días, requiere de cada vez más cantidad y calidad de gozadas horas libres, de más y mejor educación. Por eso, hágase adicto, consumidor de cultivos. La riqueza de la literatura está en ella misma y no en su utilidad. Los niños de la literatura no se cansan de jugar y sobre el ya muy ancho y largo camino que se traen andado, se producen nuevos y lozanos brotes, enteras cosechas. No le crea a los derviches que le exigen un solo catecismo. Lea la Biblia y a continuación al marqués de Sade. Los rasputines alegan que usted no tiene sesos y que se intoxica. Desintóxicese y léase el Platero y Yo. Que el único índice sea el suyo al pasar la página.

-Obedecer sin chistar entra en la ley del menos esfuerzo. Hay que aprender a convivir, con cautela y con confianza, de modo que el mando y obedezco queden destronados. Por pobre nunca tendrá educación ni gusto y por ignorante nunca dejará la pobreza. Tírese a la poza y rompa esos determinismos. El gusto de la calidad en el hacer es como ese golpe de agua fría: asusta y enerva la sangre. Pero tenga cuidado. Los que se tiran solos a la poza y sin saber nadar, se ahogan.

-Desde la barrera nos toca presenciar el pugilato: los pragmáticos no ven más allá de sus narices, los tecnócratas tienen mala prensa, los derviches cuentan con el apoyo popular, los curas con el apoyo del cielo y los rasputines hablan tan bonito que las gentes se dan golpes para oírlos. Voltaire tricentenario nos asista. El resto es política, o el toro por los cuernos. La palabra es la intermediaria y la literatura anda en medio del refuego. Si bien el trabajo es el antídoto, de todas formas nos van a tomar el pelo.

-El pariente suyo policía pudo comenzar el cuento metiéndonos a todos en la cárcel. El pueblo se hubiera quedado sin sus líderes naturales y cerebrales, pasándolo muy mal, sin ningún tipo de diversión. Dado que si las grandes mayorías pecan de mal gusto, se dice del pueblo que posee gustos sensibles y sorpresiva apreciación.

-La palabra es la intermediaria. Queda entre nosotros y lo que nos rodea. Entre nosotros y lo que tenemos adentro. Entre yo y aquello sin lo cual no puedo vivir y se lo digo. La música de las palabras es la literatura y los universos literarios componen al trasluz la música de las estrellas de cuya luz estamos hechos. Todos pueden oírla y viene escrita en lenguaje matemático. Al principio y al final, téngale cuidado al hombre de principios.

Tiene tantos y es tan puro que dejó a los demás sin ninguno. Así lo cree y procede en consecuencia y a todo el que va pasando le atina con un principio en la mollera. No se meta en sustancialidades y agárrese de los nexos. El respeto es el nexo entre usted y la responsabilidad con que actúa. La pureza es el nexo entre usted y la integridad de cada uno de sus semejantes. La solidaridad es su nexo con la naturaleza cultural de su especie universal, de la que es heredero y testamentario. Nada nos pertenece; pero debemos acrecentar el patrimonio, entre otros, el común patrimonio de las letras y los pensamientos. Si antepone la identidad del charco a la identidad del mundo, dejará el charco sin agua. Pobreza es no poder realizarse y a causa de ello no participar de la herencia y venir a acrecentar la cuota de dolores. Es ver pasar la vida. Y también, la conformidad que esto conlleva. Se le asegura que quedará recompensando con un millón de bendiciones. Más le conviene ponerse en pie de guerra, pero lo que menos le conviene es intentar establecer en la tierra, el reino de los pobres. Los hedonistas, por su lado, se ríen. Son codiciosos y atesoran. El hedonismo es irresponsable y no le cae bien al Papa. Cuando la pereza se los permite, los hedonistas se masturban.

-El predicador, defecto de su estirpe, ha predicado más de la cuenta. El contador de cuentos anda bajo de inspiración y no ha contado ninguno. Al crítico le sobrarían temas. Lo de la crisis de valores que nos embarga es otra formulación de la ley del menor esfuerzo porque cuando los solemnes rasputines lo proclaman, provocan que todo el mundo tire la toalla, porque ya nada es como antes. Hay que construir: la responsabilidad no se pierde, se construye, lo mismo que la tolerancia o el amor al estudio y a la ciencia hasta engolfarse en la creatividad frenéticamente. Somos hipócritas, en grado sumo, cuando pretendemos estar en decadencia, como si alguna vez hubiéramos estado en auge.

-El ocio lo controla el dinero. Los pobres niños de carne y hueso ven pasar la vida sin jugar, sin imaginar otra vida aparte de aquella que las sensatas señoras que van para la iglesia les tiene decretada. Obedeciendo sin chistar, revolviéndose sin sentido. Preguntarse por el sentido es comenzar a dárselo a la existencia, aunque no lo tenga; preguntarse por los valores conduce a preguntarse por los precios. La vida es fácil. Pende de un hilo. Y el mal acecha. El afán de lucro es imprescindible para luchar contra la pobreza y pasarles por encima a los vecinos, según lo manda el sistema. El túnel es un callejón sin salida. Pero todo pórtico, incluso el modesto pórtico de una academia de literatura, es una esperanza y a él habían llegado:

-El cortejo se detuvo. Caben las plegarias terrenales para mejorar la suerte del mundo. Es buena la hora. Caben, en este portal, las oraciones literarias y literales y el cortejo se hizo eco: Alumbra, cantó el coro, lumbre de alumbre luzbel de piedralumbre. Era un respetuoso y santo conjuro: alumbra, alumbre...

Marcos Carías